

## **Administración pública e instituciones en América Latina: otro punto de vista** **Ugo Panizza**

El trabajo presentado por Susan Rose Ackerman es una proeza. Es tan exhaustivo que a duras penas se le puede encontrar algún punto débil. Por lo tanto quiero utilizar ese trabajo para cubrir algunos puntos que considero que no recibieron suficiente atención. La cuestión principal que quiero resaltar es que los problemas relacionados con los incentivos recibieron mucha más atención que todos los demás.

**El dinero no basta para contar con una buena administración pública:** Aumentar el gasto público no es una buena manera de mejorar la calidad de la gestión oficial, la cual se puede medir, por ejemplo, en términos de la eficacia gubernamental, el control de la corrupción y la vigencia del estado de derecho. Aunque hay correlaciones estadísticamente significativas entre estas medidas y el gasto oficial, los efectos económicos son reducidos. Un aumento de diez puntos de la eficacia de la gestión gubernamental o del control de la corrupción hace necesario un gasto per cápita adicional de varios cientos de dólares.

Si se emplean cifras de encuestas y se hacen algunos cálculos rápidos, toda suposición razonable de los costos y beneficios de alcanzar un incremento de la gestión gubernamental con una desviación estándar de uno a lo largo de un período de 30 años produce un valor presente neto negativo considerable. Sin embargo, la mejora del estado de derecho sí parece ser económica en principio en el caso de los países de ingresos medios, aunque en la práctica puede tener escasos efectos por sí sola.

Por otro lado, reducir el gasto gubernamental en países de costos más altos que el nivel medio de América Latina y aumentar la eficiencia también al nivel medio puede generar grandes beneficios a cambio de un costo básicamente nulo. Pero el problema no es el dinero. Esto también significa que el argumento que se suele esgrimir sobre funcionarios públicos “mal pagados” no es válido. El problema es que las escalas salariales en la administración pública están comprimidas en la parte baja, de manera que se paga, de hecho, una prima por trabajadores no calificados y se penaliza un elevado nivel de competencia. En general, en el sector público los incentivos no aumentan al hacer subir los salarios.

**Reformar a los reformadores:** Si bien Rose Ackerman tuvo buenos motivos para no analizar la relación entre la calidad de las instituciones y el proceso político, toda reforma de la administración pública en la práctica debe surgir del ámbito político. Los políticos deben tener incentivos para mejorar la calidad de las instituciones. Esos incentivos pueden ser objeto de influencia a través del régimen electoral, en el que, por ejemplo, los mecanismos de representación proporcional pueden tender a hacer aumentar los niveles de corrupción. La descentralización también tiene el potencial de mejorar la prestación de servicios públicos, pero frecuentemente no se alcanza ese potencial, por lo que conviene realizar mayores estudios.

**Subsidio de la transparencia:** Convengo con los planteamientos de la autora en cuanto a la importancia de las auditorías y la transparencia, y sobre la necesidad de contar con medios de comunicación independientes. En particular, artículos publicados en prestigiosos periódicos internacionales tienen a tener el mayor nivel de credibilidad y subsiguientemente se pueden difundir en el país en cuestión.

He aquí una propuesta descabellada para fomentar la producción de artículos de ese tipo. El Banco de Fomento Internacional quizá pueda crear un fondo para pagar a periodistas que trabajen con un grupo reducido de publicaciones periódicas una prima de \$20.000 por cada artículo de importancia que se publique sobre la mala gestión gubernamental en América Latina. Los costos generales serían insignificantes pero los beneficios potenciales pueden ser enormes.

**Conclusiones:** El problema no es el dinero, pero simplemente mejorar la eficiencia no necesariamente es tarea fácil. Se dispone de relativamente pocos datos sobre la eficiencia de las instituciones y puede que un mayor estudio en este campo produzca grandes beneficios. Pero para poder llevar adelante las reformas se necesita respaldo político y puede ser difícil obtenerlo. Puede ser necesario volver a comprarles a los sectores que se oponen a las reformas los privilegios adquiridos.